

RESUMEN COMPLETO

Sonata de invierno

de Ramón María del Valle-Inclán

La lámpara encendida

Las memorias del Marqués de Bradomín

Sonata de invierno es la última de las cuatro Sonatas de Ramón María del Valle-Inclán, publicadas entre mil novecientos dos y mil novecientos cinco. Las cuatro cuentan, en forma de memorias, las aventuras amorosas del Marqués de Bradomín, un aristócrata gallego, seductor, elegante, cínico y sentimental, al que Valle-Inclán define con una frase célebre: un don Juan admirable, feo, católico y sentimental.

Cada Sonata corresponde a una estación del año y a una edad de la vida. La de primavera es la juventud. La de invierno, la vejez. Aquí, Bradomín ya tiene el pelo blanco, y vive sus últimas aventuras de amor y de guerra.

Es una prosa lujosa, musical, llena de imágenes, de ironía y de melancolía, una de las cumbres del modernismo en español.

La corte de Estella

La historia transcurre durante la última guerra carlista, en los años setenta del siglo diecinueve. Bradomín, viejo soldado carlista, llega a Estella, en Navarra, donde el pretendiente don Carlos séptimo tiene su corte. Llega disfrazado de fraile, para no caer en manos de un cura guerrillero muy temido.

En Estella se reencuentra con un viejo amigo, fray Ambrosio Alarcón, un fraile exclaustrado que había colgado los hábitos para combatir siete años en la anterior guerra carlista, y que ahora quiere volver a las armas. Y descubre que en una casona de la ciudad vive una antigua amante suya: Carmen, una bellísima bailarina andaluza

a la que conoció en su juventud, y que se ha convertido en la duquesa de Uclés. Ahora va siempre cubierta con un velo.

El rey y la reina

Bradomín es recibido en la corte. Don Carlos lo trata con afecto, aunque al principio le pide en broma, delante de todos, que se suba a una silla a recitar un soneto. Bradomín se niega con orgullo: para juglar, dice, nació muy alto. El rey comprende y le da un abrazo.

La reina, doña Margarita, le pide que no se diga que los caballeros españoles han ido a buscar a una princesa a tierras lejanas para vestirla de luto. Entre las damas de la reina está María Antonieta Volfani, una condesa italiana, antigua amante de Bradomín, que lo mira con ojos enamorados. Una noche, su marido, el conde Volfani, sufre un ataque y queda paralizado, casi sin habla. Y María Antonieta vive desde entonces atormentada entre su amor y su deber de esposa.

Una hija desconocida

Bradomín visita a la duquesa de Uclés. Y ella le revela un secreto: tiene una hija, y esa hija es de él. Le jura que es verdad, besando una cruz con los dedos. La muchacha no vive con ella, sino en un convento. Bradomín, emocionado, le pregunta si se parece a ella. Y la madre contesta: no... es feúcha.

La herida

Mientras tanto, la guerra sigue. Bradomín recibe una misión y sale de Estella al frente de diez lanzas, por los caminos nevados de la montaña. Al cruzar un río, los sorprende el fuego enemigo. Una bala

le alcanza el brazo izquierdo. Un curandero de aldea le pone el brazo entre unas cañas, y sigue cabalgando.

Pero la herida se agrava. Lo llevan, con fiebre, a un convento de monjas convertido en hospital de sangre. Allí lo cuidan unas religiosas: la severa sor Simona, y una novicia muy joven, de ojos tristes y aterciopelados, que se llama Maximina.

Los médicos le dan la noticia: hay que amputarle el brazo. Bradomín piensa, con su humor de siempre, en cómo hacer poética su nueva manquedad ante las mujeres. Y le viene a la memoria otro manco ilustre, Cervantes.

Maximina

Durante la convalecencia, la novicia Maximina lo cuida día y noche. Es tímida, dulce, casi una niña. Bradomín se siente atraído por ella con una ternura que nunca había sentido. Y ella, poco a poco, se enamora de aquel viejo caballero melancólico.

Él la seduce con palabras delicadas, como ha hecho toda su vida. Le pregunta si se atrevería a correr un peligro por él. Y ella, temblando, le responde: ¿no es usted mi prójimo?

Pero Bradomín empieza a sospechar algo terrible. Recuerda las palabras de la duquesa: su hija está en un convento. Y es feúcha.

Lo sabía usted

Un día se oyen gritos y llantos en el convento. Corren rumores entre los soldados heridos: algunos dicen que una monja anciana ha prendido fuego a las cortinas de su cama; otros, que una novicia ha apa-

recido muerta en su celda, junto al brasero. Las monjas no quieren decir nada.

Sor Simona se presenta en la habitación de Bradomín y le dice, fríamente, que ya puede marcharse. Él pide despedirse de la niña que lo ha cuidado. Le responden que está enferma, y que las celdas son clausura. Y entonces la monja, llena de cólera, le acusa de la mayor de sus infamias: haber enamorado a aquella niña, que se lo ha confesado todo.

Bradomín murmura: ¡pobre hija! Y sor Simona retrocede con un grito de horror: ¡lo sabía usted! Maximina era la hija que Bradomín había tenido con la duquesa de Uclés.

La partida

Bradomín se marcha del convento al frente de sus soldados. Al montar, echa de menos el brazo que le falta. Mira las ventanas buscando aquellos ojos tristes, pero permanecen cerradas. Desde lo alto de un cerro se vuelve a mirar el viejo caserón, y ve temblar en una ventana el reflejo de muchas luces, como de velas. Presiente la desgracia que las monjas querían ocultarle. Y se cubre los ojos con la mano para que sus soldados no lo vean llorar.

La despedida de María Antonieta

La novela termina con la última entrevista entre Bradomín y María Antonieta Volfani. Ella le confiesa que ha tenido otros amantes, y que le ocultó su vida porque quería que él la amara como a una novia de quince años. Bradomín, con su ironía de siempre, le responde

que hay quien prefiere ser el primer amor, pero que él siempre ha preferido ser el último.

Ella le dice que encontrará el amor de otras mujeres. Él teme que se fijen demasiado en sus cabellos blancos y en su brazo cortado. Y se despiden para siempre. Al salir, Bradomín siente la tentación de volver la cabeza, y la vence. Si la guerra no le dio ocasión de ser un héroe, dice, se la dio el amor al despedirse de él.

El otoño de un seductor

Sonata de invierno es una obra crepuscular, llena de nieve, de guerra perdida y de amores imposibles. Bradomín es un personaje inolvidable: escandaloso, irónico, elegante, a veces cruel, pero también capaz de una melancolía profunda. Con él, Valle-Inclán pinta el final de un mundo, el de la vieja aristocracia y las causas perdidas, con una prosa de una belleza extraordinaria.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.